



LA IGLESIA EN SU MEJOR MOMENTO

J. VERNON MCGEE



A TRAVÉS de la BIBLIA

LA IGLESIA EN SU MEJOR MOMENTO

J. VERNON MCGEE



ATRAVÉS de la BIBLIA

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

La iglesia en su mejor momento

Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. (Apocalipsis 2:1-5)

En el Nuevo Testamento hay dos epístolas a los efesios. Pablo escribió una de ellas. (En los mejores manuscritos la inscripción *en Epheso*, es decir, “en Éfeso” no aparece. Fue añadido, aparentemente porque era una epístola circular, destinada a ser compartida con todas las iglesias que hay en la provincia de Asia.) La segunda epístola a los efesios está definitivamente dirigida a la iglesia en Éfeso. Es la primera de siete cartas a siete iglesias las cuales envió nuestro Señor por medio de Juan. Estas son las cartas de amor de Él. Estas iglesias estaban en la provincia de Asia, una provincia proconsular – no en el continente de Asia o Asia Menor, sino una sección que comprendía por lo menos la tercera parte de Asia Menor.

La interpretación de estas siete cartas en el libro del Apocalipsis ha sido algo controversial. La interpretación “contemporánea” es que estas cartas son meramente documentos históricos. Van dirigidas a las siete iglesias y tenían significado y aplicación solo para ellas, sin mensaje para nosotros de hoy día. La interpretación “compuesta” es que en estas siete cartas hay mensajes para todas las iglesias de todas las edades. La interpretación “cronológica” es que tenemos en estas siete cartas la historia completa de la iglesia dada en forma profética, empezando con Éfeso, representando la iglesia Novo Testamentaria, y concluyendo con Laodicea, representando la iglesia moderna del día de hoy.

Cual sea la forma en que Ud. interpreta estas siete cartas – y creo que hay un elemento de verdad en todos estos puntos de vista – la iglesia en Éfeso representa a la iglesia Novo Testamentaria. Si Ud. cree que fue destinada solo para la iglesia de aquel día o si Ud. sostiene el punto de vista cronológico, estamos de acuerdo con que esta carta es un cuadro de la iglesia Novo Testamentaria.

Estas siete iglesias eran, según creo yo, representativas de las iglesias Novo Testamentarias de aquel día. Eran iglesias sobresalientes. Sin embargo, había otras iglesias grandes, ya que esta área era probablemente la parte más importante del Imperio romano durante los siglos primero, segundo y hasta el tercero. Ya para el 2000 a.C. había una civilización alrededor de la costa oeste de Turquía – un área muy hermosa que me recuerda el Sur de California, sin contaminación del aire, por supuesto. Alguna de la tierra más fértil se encuentra allí. Este era el corazón de la gran nación hitita en los tiempos ancianos. Éfeso estaba habitado ya para el 2000 a.C., como también Esmirna y entonces Tiatira y las otras, más tarde.

Kipling dijo: “El este es el este y el oeste es el oeste, y los dos jamás se encontrarán”, pero él estaba equivocado porque en Éfeso el este y el oeste se encontraron y se mezclaron. La civilización anatolia y la civilización griega se unieron allí y erigieron sus obras.

La iglesia en Éfeso era la iglesia en su mejor momento. Y estaba ubicada en la ciudad de Éfeso donde se ve la religión en su peor momento. Éfeso era el centro de la idolatría pagana. Las prácticas paganas allí eran más degradantes que en otros sitios. Éfeso se ha llamado la Feria de la

vanidad de Asia. Plinio, ese gran pagano, dijo que era la luz de Asia. Era tanto el centro comercial como el religioso y también capital del área completa.

En la ciudad de Éfeso estaba el templo de Artemis o, como lo conocemos de la mitología y las Escrituras, el templo de Diana – “¡Grande es Diana de los efesios!” (Hechos 19:28). Su templo en Éfeso era una de las siete maravillas del mundo antiguo. El templo griego más grande jamás construido, cuatro veces más grande que el Partenón, se construyó sobre un pantano en un fundamento artificial de pieles y ceniza para protegerlo de terremotos. Fue hecho de mármol con más de cien columnas exteriores. Si Ud. viaja a Estambul, vaya a la Santa Sofía y vea esas hermosas columnas verdes que fueron sacadas del templo de Diana por Justiniano. Las puertas eran de madera de Ciprés taladas a mano. La escalera se taló de una vid de Ciprés. Era una galería de arte. Las obras maestras de Praxíteles, Fidias y Escopa estaban allí. El famoso cuadro de Alejandro pintado por Apelles colgaba en ese templo. Era el banco de Asia en la cual todas las naciones y las ciudades de aquel día depositaban su riqueza.

En el templo el ídolo más sagrado del paganismo estaba detrás de cortinas púrpuras. Diana era una diosa oriental “ruda como un fetiche africano”¹ – no la Diana griega que es más familiar a nosotros. Como diosa de la fertilidad, ella tenía muchos senos. En una mano ella tenía un tridente y en la otra mano un palo. La adoraban no solo en Éfeso, sino que sus imágenes se mandaban por todo el Imperio de aquel día. Sus adoradores se complacían en los ritos religiosos más bajos de la sensualidad. Era vicioso y vil.

Cuando Pablo estaba en su segundo viaje misionero, quería ir a Éfeso, pero el Espíritu Santo de Dios le restringió. Años más tarde el brillante apóstol a los gentiles llegó a esta ciudad pecaminosa en su tercer viaje misionero. Cuando Pablo llegó a la bahía, allí estaba ese bulevar de mármol blanco (y está allí hasta hoy), y a cada lado había todo tipo de edificios bellos, templos y tiendas. Al subir él por ese bulevar, había un gran mercado al lado derecho, entonces delante de él en el lado de la montaña estaba el gran teatro con capacidad para 20,000 personas, y

1 *John Eadie, Paul the Preacher (Pablo el predicador) (New York: Robert Carter & Brothers, 1859) 292.*

más lejos a la izquierda estaba el anfiteatro de capacidad para más de 100,000 personas. A veces había como un millón o hasta dos millones de personas en Éfeso. Pablo pasó tres años en esta ciudad, dos años en la escuela de Tiranno. El doctor Lucas dice que desde Éfeso sonó el evangelio a través de toda Asia. Pablo tenía su mejor ministerio en la ciudad de Éfeso. Él escribió a los corintios que "... se ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios". (1 Corintios 16:9) Que el evangelio hiciera un gran impacto en esta área es evidente aun hoy. A la entrada a la bahía hay cuatro grandes pilares (solo queda uno hoy, y ese tiene una cruz encima). Un pilar fue erigido a Mateo, uno a Marcos, uno a Lucas y uno a Juan.

Después de la muerte de Pablo, Juan, el apóstol del amor, llegó a ser pastor de la iglesia efesia. Pero él no era solo un apóstol de amor, sino que era uno de los hijos del Trueno, y Roma le exilió. Sin embargo, esta iglesia tuvo el privilegio de estar bajo el ministerio de dos de los más grandes apóstoles, Pablo y Juan.

Ahora el Señor Jesucristo habla a esta iglesia en el medio del materialismo craso, el animalismo degradado, el paganismo base y oscuro. Es de tal trasfondo que viene este bello mensaje.

La iglesia en Éfeso es una iglesia Novo Testamentaria típica. Esta es la iglesia en su mejor momento.

Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro... (Apocalipsis 2:1)

En esa primera gloriosa visión de Cristo (capítulo 1), vemos al Señor parado en medio de estos candeleros. Aquí Él está caminando para arriba y para abajo, porque en la iglesia Novo Testamentaria Él tenía libertad. Él es bienvenido en esa iglesia. Mientras Él está caminando de aquí para allá inspeccionando los candeleros, se detiene ante el candelero marcado Éfeso. Note lo que Él dice:

Yo conozco...

Eso es lo que Él dice a cada una de las siete iglesias mientras se dirige a ellas – "Yo conozco" ... "Yo conozco" ... "Yo conozco" ... "Yo conozco" ...

“Yo conozco” ... “Yo conozco” ... “Yo conozco”. Amigo mío, Él conoce su iglesia y conoce la mía. Él se ocupa de la iglesia, y Él *conoce* a la iglesia.

Encontramos aquí el procedimiento y el formato que se usan en estos mensajes. Nuestro Señor da primero una palabra de *elogio*, entonces una palabra de *condenación*. Ese es el orden que Él sigue en todas excepto tres de las iglesias (en Esmirna y Filadelfia Él no encontró nada que condenar; en Laodicea Él no encontró nada para elogiar). En todas las otras Él primero tenía palabras de elogio, entonces de condenación.

Note Su palabra de elogio a la iglesia de Éfeso. Se nos dan aquí siete rasgos buenos y sobresalientes que marcan a la iglesia Novo Testamentaria.

Yo conozco tus obras... (Apocalipsis 2:2)

Él dice esto a las siete iglesias: “Yo conozco tus *obras*.” Aquí se habla de buenas obras. Cuando leemos los mensajes a Laodicea, vemos que las obras eran malas. Pero en la iglesia en Éfeso las obras eran buenas.

Note que el Señor Jesucristo está hablando solo a Su iglesia. Él está hablando solo a creyentes. ¡Él no está hablando a incrédulos en cuanto a buenas obras! El Señor tiene al mundo cerrado a Su cruz, y Él no está pidiendo a ningún perdido que haga algo. Pablo escribiendo a los romanos dice:

Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia... (Romanos 4:5)

Todos éramos impíos. Ud. y yo nos paramos ante un Dios santo como pecadores impíos a menos que estemos en Cristo. “Mas al que no obra...” Dios no le pide a un pecador impío que haga algo. Él dice que uno *crea*. “Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por *justicia*”. Dios le salva porque Ud. confía en Jesucristo y solo en Él.

El Señor Jesucristo menciona obras solo a aquellos que ya han confiado en Él, los que son pecadores *salvos*. Y Él está hablándoles de una cosa y solo una cosa: obras – *buenas* obras. Este es Su tema en las siete cartas: “Yo conozco tus obras”. Es lo que Él está buscando hoy en Su iglesia – *obras*.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8, 9)

Pablo escribió esas palabras a los creyentes efesios, pero no paró ahí. Escúchele:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Efesios 2:10)

“Hechura” es *poíema* –somos Su poema. Vea Ud., Pablo escribió a la iglesia en Éfeso y dijo: “Aunque Él los salvó por fe, sin obras – es por Su gracia, no por sus obras – Él los salvó *para que* hicieran buenas obras”. Escúchele mientras habla a un joven predicador que se llama Tito:

... no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo... Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. (Tito 3:5, 8)

Dios nos salva por fe, pero después de que somos salvos Él nos habla de buenas obras. Pablo aun empezó a medir a los que profesaban ser cristianos por ese estándar. Él escribió a otro joven predicador, Timoteo:

... quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos. (2 Timoteo 1:9)

Así que se nos dice aquí que somos salvos para que haya buenas obras.

Y cuando nuestro Señor escribió a la iglesia en Éfeso, Él dijo que conocía sus buenas obras. La iglesia Novo Testamentaria tenía buenas obras, lo cual significa que no eran obras de la carne. Significa que estas obras que ellos producían eran frutos del Espíritu Santo. Escuche al escritor a los hebreos:

... ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras

conciencias de obras muertas para que sirváis la promesa de la herencia eterna? (Hebreos 9:14)

“Obras muertas” son obras de la carne. Pero el Espíritu Santo estaba produciendo en los creyentes efesios fruto del Espíritu, el cual es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe. (Gálatas 5:22)

Una y otra vez Pablo dice que hemos de adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas, que estemos prontos para toda buena obra. Como alguien ha dicho, un cristiano debe ser como un buen reloj: todo de oro, con la cara abierta, bien regulado, confiable y lleno con buenas obras. El Señor Jesús dijo: “Yo conozco tus obras”.

La segunda cosa que Él menciona a la iglesia de Éfeso es:

Yo conozco...tu arduo trabajo... (Apocalipsis 2:2)

They labored to the point of exhaustion. The Lord Jesus said, “I know how weary you get. I know how tired you are.”

“Trabajo” no es otra palabra para “obras”. No tiene nada que ver con servicio. Tiene que ver con la persona, no con sus obras. La palabra realmente tiene dos significados. Tiene el significado de cansancio. “Yo conozco tu labor, tu cansancio”. Recuerde que el evangelio de Juan dice: Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. (Juan 4:6) Nuestro Señor ha estado tan ocupado llenando las necesidades físicas de las multitudes, y ahora Él ha ido a Samaria. Es un día caluroso. Se sienta al lado del pozo porque, se nos dice, Él estaba cansado del viaje. ¡Él mismo experimentó cansancio! Y Él comprendía el cansancio de los creyentes efesios.

¿Sabe Ud. lo que es realmente trabajar por Dios? Algunos de nosotros pensamos que trabajar por Dios significa vestirnos el domingo, asistir a la iglesia, sentarnos y pasarla bien –generalmente metemos los pies bajo la mesa para el banquete de alguien más. ¡Eso no es servicio cristiano! Eso no es lo que hacía la iglesia en Éfeso. Ellos laboraron al punto de rendimiento. El Señor Jesús dijo: “Yo sé cuánto se cansan Uds. Sé que están muy cansados”.

Hay otro diente a esta palabra. Significa sufrimiento. Aunque el mensaje

de nuestro Señor a la iglesia mártir aparece más tarde en este capítulo, no importa si Ud. está en el periodo de la iglesia mártir o no, "... todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús *padecerá* persecución". (2 Timoteo 3:12) La iglesia Novo Testamentaria sabía lo que era sufrir persecución. Nuestro Señor notó esto.

Había una tercera cosa por la cual Él los elogió:

... y paciencia...

La paciencia es un fruto del Espíritu Santo. Dios da ciertos frutos del Espíritu (si somos llenos del Espíritu) a nosotros directamente. Otros Él *obra* en nosotros. Y la paciencia viene por sufrir – siempre. Él nunca ha hecho a un creyente paciente arbitrariamente. Un hombre dijo: "Yo oré por paciencia, y Dios me mandó problemas". Bien, Dios iba a hacerle paciente. Él oía y contestaba su oración. Ud. notará que tanto Pedro como Santiago mencionan que una de estas gracias desarrolla otra gracia.

... vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad. (2 Pedro 1:5, 6)

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Santiago 1:2-4)

Nuestro Señor menciona una cuarta cosa:

... y que no puedes soportar a los malos... (Apocalipsis 2:2)

Los creyentes efesios no podían soportar a hombres malos. La palabra "soportar" es la misma palabra en griego que usó Juan cuando escribió de Jesús: "Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota". (Juan 19:17) La iglesia efesia iba a cargar una cruz, pero no soportaba a hombres malos. No tenía paciencia con los malos. Es interesante que nuestro Señor dijera: "Yo conozco tu paciencia, pero también sé que no eres paciente con los hombres malos".

Hoy creemos que manifestamos una maravillosa virtud cristiana si, cuando vemos a alguien pecando, cerramos los ojos a ello porque queremos ser de mente amplia. Sin embargo, la iglesia de Éfeso tenía discernimiento espiritual, y se daba cuenta cuando un hombre malo entraba entre ellos. A la iglesia hoy le falta este discernimiento. Vea Ud., Ananías y Safira no podían vivir en la iglesia primitiva porque la iglesia era tan santa. Pero hoy ellos estarían bien. Un joven predicador me dijo: “Yo tengo una iglesia Novo Testamentaria”.

Así que le pregunté: “¿Alguien ha caído muerto recientemente?”

“No. ¿Qué quiere decir Ud.?”

“Bueno”, le dije: “Si Ud. tiene una iglesia Novo testamentaria, alguien va a caerse muerto porque la iglesia Novo Testamentaria no tenía paciencia con hombres malos”.

¿Ha notado Ud. lo que dicen las Escrituras de este tipo de cosa? Ellas tienen mucho que decir de los hombres malos.

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. (Romanos 16:17)

En esta última sección de su carta a los romanos, donde Pablo está saludando a todos los que conocía, uno quizá reciba la impresión que el cristianismo es solo un tipo de dulzura entre un grupo de mujeres sentimentales. No, amigo mío, los creyentes han to tener maravilloso compañerismo, pero cuando viene gente a su grupo y causa división, Ud. ha de retirarse de ellos. Esto se declara claramente en la Palabra de Dios. Pablo dijo a la iglesia tesalonicense:

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. (2 Tesalonicenses 3:6)

Amado mío, un hombre que no es leal a Jesucristo y no es leal a Su iglesia nunca debe estar en un oficio en la iglesia. Él es un traidor a Cristo, y él ha de ser evitado. Oh, hoy la iglesia no ejerce ese tipo de discernimiento, no se aparta, como se les manda, de los que chismean

y causan divisiones en la iglesia. Pero la iglesia Novo Testamentaria no soportaba a hombres malos.

La quinta cosa que nuestro Señor elogió fue esto:

... y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos... (Apocalipsis 2:2)

En ese tiempo había hombres yendo de lugar en lugar que eran maestros falsos. Querían la honra que les pertenecía a los apóstoles. Y esta iglesia amaba a los apóstoles – el apóstol Pablo había sido su fundador, y el apóstol Juan había sido su pastor. Pero otra vez, esta iglesia tenía agudo discernimiento espiritual. Continuaba en la doctrina de los apóstoles, lo cual era una de las marcas de la iglesia Novo Testamentaria. Cuando llegaron entre ellos falsos apóstoles, los reconocían. Cuando les venía un predicador – aunque él sabía los Shibolet, hablaba con lágrimas en la voz, tenía una personalidad placentera y una gran voz de bajo – ellos no le recibían si él negaba el nacimiento virginal, o si él decía que Cristo no era Dios, o si no creía la Biblia o si no enseñaba que Jesús iba a volver personalmente. Los creyentes en Éfeso no estaban engañados, y Éfeso representa a la iglesia Novo Testamentaria.

Nuestro Señor nota una sexta cosa:

... y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre... (Apocalipsis 2:3)

“Has sufrido... por amor de mi nombre” – llevando la cruz, *su* cruz. Ellos predicaban a Cristo, predicaban Su nacimiento virginal, predicaban que los hombres son salvos por Su sangre, predicaban que el cielo era una realidad, predicaban que había un cielo a ganar, y ellos trabajaban por amor de Su nombre.

Hay una séptima y última palabra de elogio:

... y no has desmayado. (Apocalipsis 2:3)

No se habían desmayado. Me encanta esto, realmente, más que nada. Esto quiere decir que hay una iglesia que era llena de vigor espiritual, vitalidad y virilidad. Aquí hay una iglesia que estaba viva hacia Dios. Ellos siempre le miraban a Él. Ningún maestro de la escuela dominical

vino y dijo: “No voy a enseñar más. Nadie aquí me aprecia”. No se desmayaron.

Nuestro Señor había notado su cansancio, pero ahora Él les elogia por no desmayarse. ¿Cuál es la diferencia? Bueno, ellos se cansaban pero como dijo Dwight L. Moody, ellos se cansaban *en* la obra pero no *de* la obra. Querían seguir adelante.

Un joven predicador vino a hablar conmigo. Él dijo: “No me gusta predicar. ¡Es tan difícil!” Yo dije: “¡Salga del ministerio, muchacho! Salga del ministerio”. Oh, cuando el ministerio llega a serle ese tipo de carga, *déjelo*. Y no haga obra cristiana así, amigo. Nuestro Señor lo nota: “No te has desmayado”. ¡Oh, tenían todas las vitaminas espirituales allí en Éfeso!

Estas han sido las siete palabras de elogio que nuestro Señor tenía para la iglesia primitiva. Él tiene una palabra de condenación para la iglesia en Éfeso. Escúchela:

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. (Apocalipsis 2:4)

Honestamente, eso no hace una gran impresión sobre nosotros, ¿verdad? ¿Le impresiona mucho a Ud.? Oh, ¡yo pensé que él iba a señalar algo más grande que eso! Parece una trivialidad sin importancia. ¿Está siendo el Señor pequeño y trivial? ¿Está criticando a un pecadito?

No, amigo mío. Puede parecernos sin importancia, pero es muy importante a nuestro Señor. Aquí es donde comenzó todo el problema. En este punto la iglesia se descarrió – no en doctrina, sino en la relación personal al Señor Jesucristo. “Tengo esto contra ti que has dejado – no permanentemente – pero *sí dejaste* tu primer amor”. La frase “primer amor” es realmente el *mejor* amor. La misma palabra se usa en la parbola que nuestro Señor relató en Lucas 15. Cuando ese hijo pródigo volvió a casa, el padre le puso el *mejor* vestido. La palabra es la misma. La iglesia de Éfeso había dejado su mejor amor.

¿Qué significa esto? Significa, amigo, que lo más vital, lo más maravilloso en nuestra relación con Dios es amor. Eso es el mismo corazón del cristianismo. El cristianismo no es una transacción de negocios. Fue por

esa razón que escribí el librito, *Rut: El romance de la redención*. Asistí a un seminario que era ortodoxo, ¡pero era tan frío! Parecía que Cristo libremente dio Su sangre para mi redención. Y eso es verdad, pero ¡Ud. no ha empezado a contar la historia cuando dice eso! ¿Por qué razón lo hizo? Él me *amó* y se dio a Sí mismo por mí. Juan dijo: Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Juan 4:19)

La iglesia en Éfeso tenía una devoción intensa y entusiasta a la persona de Cristo, la cual solamente el Espíritu Santo puede traer a los creyentes. Era muy íntimo. Era maravilloso. Era glorioso. La iglesia de hoy, nuestra iglesia de “Laodicea”, sabe muy poco en cuanto a ello.

Los mártires sabían de eso. Hoy es difícil entender aquellos mártires que, mientras prendía el fuego alrededor de ellos, dirían como el viejo Policarpo, “Deseo que tuviera cien vidas para vivir por Él. ¡Él dio tanto para mí!” Yo confieso que no entiendo el amor de esta manera.

El mundo entero no será
Dádiva digna de ofrecer.
Amor tan grande y sin igual
En cambio, exige todo el ser.²

A Samuel Rutherford le encantaba eso. Su esposa cuenta de extrañarle durante la noche y de levantarse y hallarle en su estudio de rodillas ante un mecedor – hablando a Dios. Ella le llevaba su abrigo y le envolvió en él, ya que él ni se daba cuenta de cuánto frío tenía. Oh, ¡cuánto amaba al Señor!

David Brainerd, misionero a los indígenas americanos, conocía ese tipo de amor. Si Ud. no ha leído su historia, la debe leer. Aunque él moría de tuberculosis, se montaba en su caballo, viajaba por los bosques a otra aldea india, y mientras estaba montado se debilitaba tanto que se caía y se quedaba allí inconsciente (a veces hasta en la nieve). Finalmente se volvía en sí, se volvía a montar sobre su caballo y continuaba su viaje. Entonces él oraba y ¡le pedía a Cristo que le perdonara por haberle fallado! Creo que no sabemos mucho hoy de un amor así, ¿no es verdad? Un poco de lluvia nos queda mucho de nosotros en casa.

2 *Isaac Watts, “La cruz excelsa”*

El cristianismo es un asunto de amor.

Fue allá en Nueva Inglaterra años atrás que una joven dejó su empleo en una fábrica porque se había casado. Fue entonces que ella empezó a trabajar más de lo que había trabajado antes. En la fábrica ella trabajaba solo ocho horas. Pero después de su matrimonio, empezaba a las 6:00 de la mañana, preparando el desayuno para su marido. Entonces trabajaba todo el día y hasta la noche. ¡Ninguna unión de labor permitiría tal horario! En la mañana, después de que su marido salía al trabajo, ella le abrazaba y decía: “¡te extrañaré todo el día!” Y todo lo que hacía durante el día – limpiar, lavar, remendar, planchar, cocinar – lo hacía para él. Mientras preparaba la cena, miraba por el camino. Después de poco tiempo, él vendría y ella correría a encontrarse con él.

Pero vino un día que, cuando él salía para el trabajo, la llamaba y decía: “Voy al trabajo”. Una voz desde el segundo piso de la casa decía: “Adiós”. Esa noche cuando él llegaba, ella no estaba esperándole. Él abrió la puerta y decía: “Estoy en casa”. Otra vez esa voz desde el segundo piso decía: “¿Eres tú?” Amigo mío, la luna de miel ha terminado cuando la voz del segundo piso dice: “¿Eres tú?” El primer amor había pasado. El mejor amor se había ido. Aunque ella todavía le prepara las comidas, le plancha las camisas y le es fiel, no es lo mismo después de que se ha ido el primer amor.

La iglesia en Éfeso estaba en peligro de dejar que pasara la luna de miel. Aunque el Señor Jesús les elogió por muchas cosas, Él dijo: “Noto que no me amas como al principio”. Eso era lo vital para Él.

Amigo mío, esa es la verdadera prueba. No es si Ud. es miembro de una iglesia. No es su membresía en comités o, de hecho, cuánto Ud. trabaja para Él. La pregunta vital hoy es: *¿Le ama Ud. a Él?* Eso es lo importante para Él. “Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”.

¿Cuál es el remedio? Bueno, el remedio es fácil.

Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.
(Apocalipsis 2:5)

“Recuerda”. Vuelve a aquellos días de antaño, si Ud. fue realmente convertido. ¿Recuerda Ud. su amor por Él cuando primero fue convertido? Yo no fui criado en un hogar cristiano. Nunca vi una Biblia en mi hogar. Nunca olvidaré la primera vez que fui a un estudio bíblico. No podía esperar para llegar allí. Oh, ¡la emoción al estudiar Su Palabra! Permítame confesar: Le pido a Él una y otra vez a restaurar esa emoción. He seguido pidiéndole eso porque encuentro que el estudio bíblico a veces llega a ser perfunctorio. Debemos mirar atrás en nuestras vidas. Debemos recordar.

La segunda cosa que necesitamos hacer es arrepentirnos. Arrepentirse significa volverse atrás a Él. Él le está esperando. ¿Por qué no rompe la cáscara de auto suficiencia y esa cáscara de vanidad y ese escudo de sofisticación que lleva? Deshágase de esa apariencia de vanidad, esa cara falsa y ese fingimiento. Vaya a Él y diga: “Oh, estoy vacío por dentro. Necesito realidad, Señor Jesús. Me entrego a Ti”. Él le abrazará. Él dijo a Su iglesia:

... vendré pronto a ti, y quitaré el candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

Para saber cuán malo es dejar el primer amor, necesitamos mirar otra vez el sitio donde estaba Éfeso en la costa del oeste de Turquía. Éfeso está desaparecido. No hay nada allí sino ruinas sin forma. Eso es todo. Cerca de allí hay una aldea mahometana, y la gente que vive allí está en la miseria y en suciedad. No hay ningún creyente que vive dentro de millas de ese sitio. Es solo un pantano, infestado de malaria – ese es el Éfeso de hoy. Y del olvido de esas ruinas sin forma escucho el eco: “Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor...Recuerda... arrepíentete...y si no, vendré y quitaré el candelero de su lugar”. Él lo quitó cuando dejaron de su primer amor.

¡Que Dios tenga misericordia de nosotros hoy! Ud. y yo no podemos medir cuán lejos estamos hoy de la iglesia en Éfeso, la iglesia que tenía tanto y parecía que no le faltaba nada. ¡Pero su falta era tan importante!

Si Ud. no ha confiado en Cristo como su Salvador, hay solo dos cosas que quiero decirle. Una es que Él no le pide que haga algo excepto simplemente creer en Él. Confíe en Él – eso es todo. Segundo, Él quiere saber que Ud. le ama. Esa es la historia completa.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:16)

